

Que obra no fué de ladrones
se aseguró desde luego
el horrible asesinato
que á Madrid cubrió de duelo.

Fugitivo á pocos meses
Antonio Pérez, el reino
de Aragon turbó con bandos
y desastrosos sucesos.

Y condenado y proscrito,
pobre, aborrecido, enfermo,
murió en la mayor miseria
en países extranjeros.

Y despues de algunos años,
al rei Felipe ya viejo,
arreatóle la muerte
á dar cuenta al Ser supremo.

Dónde se habrán encontrado
los tres, tan solo saberlo
puede Dios, mas yo imagino
que habrá sido en el infierno.



EL CONDE
DE VILLAMEDIANA.

ROMANCE I.

LOS TOROS.

Está en la plaza mayor
todo Madrid celebrando
con un festejo los dias
de su rei Felipe cuarto.

Este ocupa , con la reina
y los jefes de palacio,
el regio balcon , vestido
de tapizes y brocados.

En los otros, que hermosean
reposteros y damascos ,
los grandes con sus señoras ,
y los nobles cortesanos,

Ostentan soberbias galas ,
terciopelos y penachos.
Las damas y caballeros
llenan los segundos altos ,

Y de fiesta gran gentío
los barandales y andamios ,
jardin do á impulso del viento
ondean colores varios.

Ante la panadería ,
del balcon del rei debajo,
y de espalda á la barrera ,
en la arena del estadio,

La guardia tudesca en ala ,
parece un muro de paño
rojo y jalde , con cornisa
hecha de rostros humanos ,

Sobre la cual vuelan plumas
en lugar de jaramagos ,
y brillan las alabardas
heridas del sol de mayo.

Los alguaciles de corte
con sus varas en la mano,
á la jineta , en rocines
están en fila á los lados.

El rei, la reina, los grandes ,
las damas, los cortesanos,
los tudescos y alguaciles,
el inmenso pueblo, y cuantos

En la plaza están , los ojos
tornan de Toledo al arco,
por cuya barrera asoma
un caballero á caballo.

Vese en medio de la arena ,
furia y humo respirando,
los ojos como dos brasas ,
los cuernos ensangrentados ,

Con la pezuña esparciendo
ardiente polvo, el mas bravo
retinto, á quien dió Jarama
yerba encantada en sus campos.

Aun no estrenó la almohadilla
de su cuello erguido y alto
hierro alguno, ni ha embestido
una sola vez en vano.

Entre capas desgarradas
y moribundos caballos,
se ostenta como el guerrero
que se corona de lauro,

Entre rendidos pendones,
sobre muros derribados:
del Genio del esterminio
parece emblema y retrato.

En un tordillo fogoso,
de africana yegua parto,
que de alba espuma salpica
el pretal, el pecho y brazos;

Que desdeñoso la tierra
hiere á compas con los cascos;
que una purpúrea gualdrapa
con primorosos recamos

De felpa, y ante la silla
en el testero un penacho,
la cabezada y rendaje
de oro y seda roja, y lazos

En el codon y en las crines
soberbio ostenta y ufano;
á combatir con el toro
sale aquel señor gallardo.

Viste una capa y ropilla
de terciopelo, mas blanco
que la nieve, de oro y perlas,
trencillas y pasamanos;

Las cuchilladas, aforros,
vueltas y faja, de raso
carmesí; calzas de punto,
borceguíes datilados,

Valona y puños de encaje;
esparcen reflejos claros
en su pecho los rubíes
de la cruz de Santiago.

Un sombrero con cintillo
de diamantes, sujetando
seis blancas gentiles plumas,
corona su noble garbo.

Con la izquierda rige el freno,
en la diestra lleva en alto
un pequeño rejoncillo
con la cuchilla de á palmo.

Acompañanle dos pajes
á pié, de uno y otro lado;
y llevan las rojas capas
prontas al lance en la mano:

Síguenle sus escuderos
y un gran tropel de lacayos,
los que por respeto al toro
se van haciendo rehacios.

Puesto en medio de la plaza
personaje tan bizarro,
saluda al rei y á la reina
con gentil desembarazo.

Aquel, serio corresponde,
esta muestra sobresalto,
miéntras el concurso inmenso
prorumpo en vivas y aplausos.

Era el gran don Juan de Társis,
caballero cortesano,
conde de Villamediana,
de Madrid y España encanto

Por su esclarecido ingenio,
por su generoso trato,
por su gallarda presencia,
por su discrecion y fausto.

Gran favor se le supone,
aunque secreto, en palacio,
pues susurran malas lenguas.....
pero mejor es dejarlo.

De todos y todas dicen,
y es poner puertas al campo,
querer de los maliciosos
sellar los ojos y labios.

Valiente Villamediana,
cortas las riendas, y bajo
del rejoncillo el acero,
vase al toro paso á paso.

Este cabezea, bufa,
la tierra escarba marrajo,
y espera instante oportuno
en que partir como el rayo.

El paje de la derecha
con grande soltura y garbo
á la fiera irrita y llama,
la capa ante ella ondeando.

Embiste pues, el jinete
tuerce el bridon, de soslayo
pasa el toro, el otro paje
con la capa hace un engaño,

Y lo revuelve, y de nuevo
lo pára. Determinado
le hostiga de frente el conde;
torna á embestir rebramando

El jarameño; parece
que el caballero y caballo
van á volar á las nubes,
cuando de la fiera intactos

En primorosas corvetas
se separan y con saltos.
Un punto el toro vacila
bramido ronco lanzando ,

Y desplómase en la tierra ,
haciendo de sangre un lago
con el torrente que brota
por la cerviz, do clavado

Medio rejon aparece,
que el otro medio en la mano
del noble y valiente conde
va al concurso saludando.

Por balcones y barandas ,
vallas , barreras y andamios ,
formando una riza nube,
ondean pañuelos blancos ;

Y, *viva!* el pueblo repite ,
y los caballeros , *bravo!*
y *qué galan!* las mujeres ;
haciendo lenguas las manos.

La reina, que sin aliento
los ojos desenchajados
en jinete y toro tuvo,
vuelve , ansiosa respirando ;

« Qué bien pica el conde ! » dice ,
y, « Mui bien , » los cortesanos
repiten. El rei responde :
« Bien pica , pero mui alto ; »

Y en el rostro de la reina
clavó los ojos un rato.
Esta demudóse, y todos
los señores de palacio ,

En quienes opinion propia
fuera un peregrino hallazgo ,
repitieron , no sabiendo
lo que decian acaso ,

Y de entrambas majestades
queriendo seguir el rastro :
« Pica mui bien ; mas debiera
haber picado mas bajo. »

Dos toros mas se corrieron ,
en que caballeros varios
con gala y con valentía
gran destreza demostraron ;

Mas es pretender lucirlo
despues del conde gallardo ,
esceso del amor propio ,
cuyos esfuerzos son vanos.

Ser en punto mediodía
las campanas avisaron
de Santa Cruz en la torre.
En su carroza á palacio

Retiráronse los reyes ,
 tras ellos los cortesanos ,
 y aquel inmenso gentío ,
 la plaza desocupando ,

Se apiñó en arcos y puertas ,
 haciendo un todo compacto ,
 que por las primeras calles
 rompió ; que luego en pedazos

Por otras mas dividióse ;
 despues en grupos , que al cabo
 reducidos á familias ,
 mui pronto se dispersaron.

Tal vez así se desagua
 un artificial pantano ,
 cuando se abren las compuertas
 del malecon, y apretados

Torrentes por ellas salen ,
 que luego en arroyos varios
 se dividen, y se pierden
 finalmente por los campos.



ROMANCE II.

LAS MÁSCARAS Y CAÑAS.

Siguió el festejo á la tarde ,
 y llenóse la gran plaza
 con el pueblo y con la corte ,
 cual lo estuvo la mañana.

Magníficas son las fiestas
 que la régia villa paga ,
 para celebrar el nombre
 del poderoso monarca.

De clarines y timbales
 al son que asorda las auras ,
 y al de orquestas numerosas
 que entonan guerrera marcha ,

En orden y á lento paso
 numerosas mascaradas
 entran por partes distintas
 y al rei y á la reina acatan.

De los reinos diferentes
 que el reino forman de España ,
 ostenta cada cuadrilla
 distintivos y antiguallas ,

Arbolando un estandarte
con el blason de sus armas ;
y de su música propia ,
al compas de las sonatas ,

Mézclanse lijeras luego ,
formando mímica danza ,
en concertado desórden
de figuras ensayadas.

Los cascos y coseletes
de la indómita Cantabria,
de los fieles castellanos
las dobles cueras y calzas :

Las fulgentes armaduras ,
de los infanzones gala ;
del lijero valenciano
los zaragüelles y mantas :

De chistosos andaluzes
los sombrerones y capas ,
y las chupas con hombreras
y con caireles de plata :

Los turbantes granadinos ;
jubas , albornozes , fajas ;
los terciopelos y sedas
de vestes napolitanas :

De la Bélgica los sayos
con sus encajes y randas ;
los milaneses justillos
con las chambergas casacas ;

Y las esplendentes plumas
teñidas de tintas varias ,
con los arcos y las flechas
que el cacique indiano gasta ;

Forman un todo indeciso
que cubre la estensa plaza
de movibles resplandores ,
de confusion bigarrada.

Parece que está cubierta
con una alfombra persiana ,
cuyos matizes se mueven
al conjuro de una maga.

Aquí añafiles moriscos ,
allí tamboril y gaita ,
mas allá trompas guerreras ,
acá sonoras flautas :

Las antárticas bocinas
en un lado, las guitarras
y crótales en el otro ;
los caracoles de caza

Forman estruendo confuso
en que ya el acorde falta,
y que llenando el espacio
aun mas aturde que halaga.

Por fin, terminado el baile ,
sepáranse las comparsas ,
y hácia lados diferentes,
en órden puestas, descansan ;

Y cada una se dirige,
segun la suerte la llama,
á saludar á los reyes
con solemnidad y pausa,

Y doblando la rodilla,
ofrecen á su monarca
un rico don de productos
de aquel reino que retratan.

Despejando luego todas,
el circo desembarazan
á los nobles caballeros
que salen á correr cañas.

Por la izquierda y la derecha
á un tiempo entraron galanas
dos diferentes cuadrillas
que á unirse en el centro marchan.

Compónese cada una,
compitiendo en garbo y gala,
de doce nobles jinetes
que de dos en dos avanzan.

El conde de Orgaz, mancebo
de gentileza y de gracia,
es caudillo de la una;
de la otra es Villamediana.

Aquel, en caballo negro
enjaezado de plata,
de terciopelo amarillo
con celestes cuchilladas,

Vestido sale : figura
con argentinas escamas
peto y espaldar, y azules
lleva plumas y gualdrapa.

Este, en un caballo blanco,
cuya crin el oro enlaza,
ostenta un rico vestido
de terciopelo escarlata :

El arnes de hojuelas de oro
y de rica seda blanca,
con brillantes bordaduras
los afollados y faja.

Unidas las dos cuadrillas,
hácia el regio balcon ambas,
al paso, la pista siguen
de los jefes que las mandan ;

Y el concurso en gran silencio
curioso la vista clava
de los dos gallardos condes
en las brillantes adargas,

Pues logrando de discretos
y de enamorados fama,
interesa á todo el mundo
ver las empresas que sacan.

Es la de Orgaz una hoguera,
de la que el vuelo levanta
el fénix con este mote:
Me da vida quien me abrasa.

Un letrado solamente
es la de Villamediana
que dice: *Son mis amores.....*
y luego reales de plata

Puestos cual si fueran letras,
con que aquel renglon acaba.
La empresa de Orgaz la entienden
todos, y aciertan la llama

Que le da vida y le quema.
La del de Villamediana
despierta mas confusiones,
aunque es en verdad bien clara.

Propension funesta tiene
el jóven galan que alcanza
favores de una señora,
á la par hermosa y alta,

De publicarlos al punto
y de sacarlos á plaza:
vanidad de enamorados
que en peligros no repara.

Muchos el sentido entienden
que las monedas declaran;
mas por miedo disimulan
y de esplicarlo se guardan.

Otros, necios, se calientan
los cascos por descifrarla:

Son mis amores dinero,
repiten; pero no cuadra

Con el carácter del conde
esta esplicacion villana.

Mis amores efectivos
son, dicen otros: bobada!

Velasquillo el contrahecho,
enano y bufon que alcanza,
no sin despertar envidia,
gran favor con el monarca,

A disgusto de los grandes
en el balcon regio estaba,
malicias diciendo y chistes,
con insolencia y con gracia;

Y ó por faltarle su astuzia
entónces, ó porque trata
de vengarse del desprecio
con que la reina le acaba;

O porque ve de mal ojo
al noble Villamediana,
ó por gusto de hacer daño,
que es de tales bichos ansia;

Dijo: « Ta, ta; ya comprendo
lo que dice aquella adarga:

Son mis amores reales, »
y soltó la carcajada.

Trémulo el rei y amarillo,
y conteniendo la saña,
« Pues yo se los haré cuartos, »
respondió al punto en voz baja.

Lo oyó la reina, y quedóse
inmóbil como una estatua
pálida como la muerte,
hecha pedazos el alma.


Las cuadrillas empuñando,
en vez de robustas lanzas,
de cintas y oro vestidas
leves quebradizas cañas,

Se embistieron..... Imposible
es ya que encuentre palabras
con que describir la fiesta :
mi atencion la reina embarga.

Pobre señora ! Tampoco
merece versos y fama
tal diversion, ya reflejo
débil, copia degradada

De las justas que há dos siglos
los caballeros usaban
con gloria ; que nunca gloria
en donde hai peligro falta ,

Y en que las picas de guerra
dobles petos abollaban,
no los juncos inocentes
sedas, brocados y holandas.



ROMANCE III.

EL SARAO.

Miéntras que la monarquía
se desmorona, y el borde
toca de una sima horrenda,
duermen en pueriles gozes,

Entre placeres se aturden,
deleites solo conocen,
sin cuidarse del peligro,
el rei de España y sus nobles.

Así una casa se quema,
así desdichas atrozes
sobre una infeliz familia
el ciego Destino pone ;

Y en tanto el imbécil rie,
duerme el embriagado jóven,
y el niño con sus juguetes
es el mas feliz del orbe.

Si alegre fué todo el día
con públicas diversiones,
con saraos y luminarias
no lo fué ménos la noche.

El pueblo las anchas calles
en gozosas turbas corre,
para ver iluminadas
las casas de los señores.

En las plazas principales
suenan músicas acordes,
y farsas se representan
del rei celebrando el nombre.

Del palacio del Retiro
llenos están los salones
de todo el fausto y la gala
que son honra de la corte.

En los soberbios jardines
brillan vasos de colores,
que en el estanque reflejan
formando guirnaldas dobles.

Un gran fuego de artificio
las densas tinieblas rompe,
y rastros de luz envía
á las celestes regiones :

De los rayos que le lanzan
los nublados tronadores,
dijérase que la tierra
se estaba vengando entónces.

Varias encendidas ruedas,
jirando luego veloces
en atmósfera de chispas,
parecen mágicos soles;

Mas pronto en huecos tronidos,
de humo blanco alzando un monte,
se disipa, y desaparece
aquel gigantón enorme

De luz, que ofuscó los astros,
y que deslumbró á la corte,
como trasunto ú emblema
del orgullo de los hombres.

En el salon de los reinos,
donde el trono de dos orbes
de oro y terciopelo estriba
en colosales leones,

El rei está con las damas,
ja reina con los señores,
y chocolate y conservas,
y helados pasan en órden,

En marcelinas de oro
y en bandejas, cuyos bordes
lucientes piedras adornan
en caprichosas labores.

En seguida se bailaron,
al compas de alegres sonos,
las folías y chaconas,
y aun zarabandas ignobles.

De cada señora al lado
sitio un caballero escoge,
y en un cojin para hablarle
la rodilla izquierda pone.

Allí en animados grupos
lo mas rico y lo mas noble
de Madrid y España asiste,
y extranjeros de alto porte.

Estaban pues..... ¿de qué sirve
que el tiempo perdamos, nombres
ya olvidados repitiendo,
y que alcanzaron entónces

Boga por riqueza y sangre,
mas que hoi ya nadie conoce?
De conocidos hablemos,
de amigos nuestros, de hombres

Que aun los vemos y tratamos,
aunque ha dos siglos que esconde
sus cenizas el sepulcro,
sima que todo lo sorbe.

En un lado de la sala
estaba el famoso Lope,
el fénix de los ingenios,
con el cabello y bigote

Blancos como pura nieve;
y al traves se reconcece
de sus clericales ropas
que fué guerrero de jóven.

La insignia adorna su pecho
de la hospitalaria órden,
y el fuego brilla en sus ojos
que hace á los mortales dioses.

Con él habla un caballero,
cabeza gorda, deformes
los piés, de negro azabache
melena y barba, mas noble

Aspecto : diciendo chistes
está, y resuenan conformes
carcajadas y aun aplausos,
en cuantos hablar le oyen.

Es D. Francisco Quevedo,
á quien un clérigo torpe
ya por la edad, ceceando
y con malicias responde.

Ser el tal pronto se advierte
D. Luis Góngora y Argote,
del nuevo estilo de moda
inventor, coluna y norte.

El padre Paravicino,
que de sabio alto renombré
goza, y á Madrid encanta
por sus peinados sermones,

Tambien es del corro; y luego
en él ufano ingirióse,
aun tan niño que en sus labios
ni bozo se ve que asome,

D. Estéban de Villégas,
español Anacreonte,
en versos cortos divino,
insufrible en los mayores.

En una pausa en el baile,
de Villamediana el conde,
que ha danzado con la reina,
alargó la mano á Lope,

Y como ingenio de marca
entre los otros mostróse.
Acaba de publicarse
su poema de *Faetonte*,

En aquel tiempo un prodigio,
que hoi tiene apénas lectores;
obra de perverso gusto
y de hinchados clausulones.

Góngora, que envanecido,
un adepto de alto nombre
ve en tan claro personaje,
sus encomios prodigóle;

Y todos le celebraban,
aunque yo decir no osee
si sus versos aplaudian,
ó su favor en la corte.

D. Francisco Manuel Melo,
en quien se juntan los dotes
de historiador y poeta,
con los bélicos blasones,

Allí está, aunque taciturno:
sin duda abriga temores
de que el duque de Braganza
su osado intento no logre.

El gran D. Diego Velázquez,
de pinceles españoles
gloria, tambien conversaba
con tan famosos autores;

Pero lo que dicen ellos,
parece que apénas oye,
porque de Rúbens los cuadros
con gran encanto recorre;

Y en aquel retrato ecuestre
del Emperador, en donde
apuró Ticiano el arte,
los ojos árabes pone.

Tambien el rei un momento
afable al corro acercóse,
hablando de una comedia
que salió al público entónces,

Y cuyo autor se nombraba

Un ingenio de esta corte.

A la cual, aunque por cierto
era un disparate enorme,

Todos dieron mil elogios
y de portento renombre,
pues que es obra del rei mismo
no hai en Madrid quien ignore.

Ya mui tarde entró en la sala,
saludos y adulaciones
recibiendo del concurso,
con aire altanero y noble

El Conde-duque : se llegan
los grandes y embajadores
para hablarle, el rei Felipe
con gran cariño le acoge;

Y con él, y con el Nuncio
y un milanés enredóse
en importante coloquio,
que su atención régia absorbe.

La reina, que en gallardía
á todas se sobrepone,
y cuyos hermosos ojos,
brillantes como dos soles,

En Villamediana tuvo
clavados toda la noche;
viendo al rei y al favorito
con aquellos dos señores

Estranjeros en consulta,
que ha de ser larga supone
la conversacion, notando
que hai vivas contestaciones.

Más atenta al conde mira,
le hace una seña, y veloze,
aunque con gran disimulo,
de la sala retiróse,

De una danza numerosa
que empezó la gente jóven
á enredar, aprovechando
la confusion y el desórden.

Conoció al punto la seña
el favorecido conde,
que amantes favorecidos
la mas pequeña conocen;

Pero no son ellos solos :
tambien, ai! de ellas se imponen
los zelosos..... el monarca
la seña fatal recoge.

A salir Villamediana
siguiendo su amado norte,
iba por distinto lado
del salon, cuando turbóle

El ver al rei furibundo,
que con miradas atrozes,
ojos cual los de un fantasma,
en él sin quitarlos pone.

Sobrecogido, de mármol,
ni á dar un paso atrevióse,
y trabó, disimulando,
un altercado con Lope.



ROMANCE IV.

FINAL.

En aquella galería,
adornada de arabescos
y follajes primorosos,
con oro y esmaltes hechos,

Y cuya baranda rica
daba hácia el jardin pequeño,
en que el caballo de bronce
estuvo por largo tiempo :

Sin mas luz que la que esparce
la luna en mitad del cielo,
esperando á álguien la reina,
está turbada y con miedo.

Del concurso de la danza
y de la orquesta el estruendo,
que los salones ocupa,
oye resonar de léjos ;

Y aunque sabe que notada
ha de ser su ausencia presto,
por dar al conde un aviso
atropella todo riesgo.

Siglos los instantes juzga
con mortal desasosiego,
y en el barandal dorado
palpitante apoya el pecho.

Mira al ecuestre coloso,
inmóbil, oscuro, enhiesto,
entre laureles y murtas,
y tiembla, infelize, al verlo.

Alza á la pálida luna
los ojos de llanto llenos,
Y se estravía su mente
por precipicios horrendos.